

luego se mete en la espesura y desaparece en medio del follaje para pasar la noche.»

El guiraca de la Luisiana se alimenta de granos de toda especie; particularmente de las gramíneas, de bayas, retoños y florecillas tiernas: caza los insectos, y los coje á menudo al vuelo.

Desde fin de mayo á julio encontró Audubon nidos de esta especie en las ramas superiores de los pequeños jarales; muchas veces en árboles altos, y por lo regular cerca del agua.

El nido del guiraca de la Luisiana se compone de ramas secas, entrelazadas con hojas y pedazos de corteza de la viña salvaje; por dentro está tapizado de pequeñas raíces y crines. Cada puesta es de cuatro huevos, si bien parece que solo tienen una al año: los padres cubren alternativamente; y hasta los tres años no ostentan los hijuelos su mas bello plumaje. Apenas nacen, los alimentan los padres con insectos, y mas tarde con granos humedecidos en el buche.

CAUTIVIDAD.—Los pocos aficionados que publicaron observaciones sobre el género de vida de este guiraca le elogia unánimemente: es uno de los pájaros cantores mas sobresalientes é infatigables; su canto es variado y armonioso; las notas llenas y bien marcadas; y cuando hace buen tiempo se le oye por la noche. «Produce los sonidos variados y melodiosos del ruiseñor, dice Neuttall; y parece extasiarse con su mismo canto, excitándose hasta cierto punto. Tan pronto emite notas débiles y temblonas, como llenas y sonoras; plañideras en un principio, son luego animadas ó de tiernísima dulzura. Yo creo que ninguno de nuestros pájaros, excepto el burlon, le aventaja en este concepto.»

Bachmann, que escribió á su amigo Audubon, hablándole sobre la vida de este pájaro en cautividad, expresábase en los términos siguientes: «Cierta mañana tiré sobre un magnifico pico grueso de pecho rosa, que resultó ser un macho; solo estaba herido en la pata, y habiendo caído del árbol, pude cojerle antes de que volviese en sí. Como no tenia jaula disponible, le dejé volar en la habitación que me servía de despacho: al cabo de una hora pareció tener hambre; no quiso tocar los granos de trigo que le dí; pero comió ávidamente pan blando. Al día siguiente parecía ya mas domesticado, y como tuviese hinchada una pata y le causara mucho dolor, comencé á picotearla por la herida con tal ahinco, que se la cortó completamente. El muñon se cicatrizó á los pocos días, y acabó el pájaro por servirse de él como de la otra pata; despues le puse en una jaula, y acostumbrose á ella muy pronto. No era muy delicado para su alimento, aunque prefería el alforfón y los cañamones á los demás granos; gustábanle mucho los insectos, y comía sobre todo con placer los grillos y las langostas. Á veces permanecía horas enteras acechando las moscas; con frecuencia atrapaba algunas avispas, de las que iban á probar los frutos puestos en su jaula; y cantaba algunas noches de luna. Tenía voz sonora y agradable: al cantar permanecía inmóvil; pero si era de día, acompañaba sus gorjeos con ciertos movimientos en las alas.

»Durante tres años fué aquel pájaro un agradable compañero para mí; á veces se salía de la jaula, pero nunca intentó escaparse; si emprendía su vuelo, regresaba siempre al ponerse el sol. En verano cantaba durante seis semanas; en otoño por espacio de quince días, y en el resto del año no emitía mas que su grito de llamada. Llegado el invierno era preciso ponerle en una habitación abrigada, pues parecía molestarle mucho el frío, siendo probablemente la causa de su muerte.»

LOS CARDENALES — CARDINALIS

CARACTÉRES.—Cuerpo prolongado, alas cortas, cola larga, con una escotadura en el centro; pico corto, fuerte, puntiagudo, muy ancho en su base, con arista encorvada; mandíbula superior, fuertemente encorvada; cabeza provista de un moño que el pájaro puede levantar á voluntad; tales son los caracteres distintivos de los cardenales.

Entre las especies que pertenecen á este género, la siguiente es muy conocida en Europa.

EL CARDENAL DE LA VIRGINIA — CARDINALIS VIRGINIANUS

CARACTÉRES.—Tiene este pájaro 0^m 23 de largo por 0^m 31 de punta á punta de alas; estas plegadas miden 0^m 10 y la cola cerca de 0^m 11.

Cuando el macho está en celo sus colores son magníficos, aunque bastante uniformes: su plumaje suave y brillante es de un rojo oscuro; la cabeza escarlata; la cara y la garganta negras; las penas de las alas de un pardo claro sobre las barbas internas y oscuro á lo largo del tallo; el pico es rojo de coral; el iris gris pardo oscuro; las patas de un pardo claro con viso gris.

La hembra tiene el moño mas corto y los colores del plumaje menos brillantes; la parte posterior de la cabeza, la nuca y la superior del lomo son de un gris pardusco; la frente, la parte alta de los ojos, y el moño, de un rojo pardusco; la cara superior de las alas de un rojo pardo oscuro; las rémiges y las rectrices están orilladas de un gris pardo; la cara inferior del cuerpo de un pardo amarillo aceituna, rojizo en la línea media, y el pico de un rojo menos vivo que en el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Wilson, Nuttall, Audubon, el príncipe de Wied y A. Gerhardt, el cardenal de Virginia está diseminado en toda la América del norte, y al paso que abunda mucho en los Estados del sur, falta por completo en las partes mas septentrionales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece buscar la proximidad de las costas, por mas que se le halle á bastante distancia de ellas por la parte del oeste. Si el invierno es poco riguroso, pasa todo el año en el mismo punto; mas si el frío es intenso, emigra al sur. Es un magnifico pájaro que se reconoce desde lejos por su plumaje, y constituye uno de los mas preciosos ornamentos del bosque, sobre todo en invierno, estacion en que se le vé mejor en medio de los árboles desnudos de su follaje. Segun el príncipe de Wied, pasa el día en medio de las ramas entrelazadas de las lianas, y de allí parte para emprender sus excursiones por campos y jardines cuando el bosque no le proporciona lo necesario para su alimento: lo mismo se le encuentra cerca de las ciudades que en la espesura de los bosques.

«Se le vé, dice Audubon, en los campos y alamedas de árboles, en los jardines, y hasta en el interior de las ciudades y pueblos. Raro es entrar en un jardín sin percibir desde luego al rojo pájaro que salta entre el ramaje; pero en todas partes se le mira con gusto y se le aprecia, no solo por su prillante plumaje, sí que tambien por su armonioso canto.»

En verano se aparean los cardenales, y en el invierno forman reducidas bandadas; viven en buena inteligencia con los otros pájaros, mas no con sus semejantes, sobre todo en el periodo del celo. En invierno suelen frecuentar las granjas, y justamente con las palomas, los gorriones y verderones, recojen los granos que allí encuentran; penetran en los establos y las cuadras y buscan en los jardines toda clase de frutos.

Con el auxilio de su grueso pico puede abrir muy bien el cardenal de Virginia los granos duros del maíz, mondar la avena y triturar el trigo, debiendo á esta circunstancia el no padecer nunca hambre: se oculta por la noche en una gavilla de heno ó en la cima de un árbol, y soporta fácilmente así los rigores del invierno.

Siempre alegre, retozon y activo, apenas permanece un instante quieto en el mismo sitio; muévase continuamente; revolotea y salta de un lado á otro; cuando está posado toma la posición horizontal, y deja pendiente la cola agitándola con frecuencia. Para andar por tierra salta con bastante rapidez; en el ramaje se mueve con mucha agilidad: su vuelo es rápido y ruidoso, pero rara vez sostenido; levanta ó baja continuamente la cola, y la ensancha ó la recoge.

Cuando el invierno es demasiado riguroso, emigra el cardenal y vaga por el país: en marzo vuelve acompañado de otros pájaros viajeros, y recorre á pié una parte del camino. Segun Audubon, avanza á saltitos, deslizándose de jaral en jaral y volando de un bosque á otro. Los machos llegan algun tiempo antes que las hembras, segun sucede con otros pájaros. Poco despues del regreso, se aparean los cardenales, y excitados entonces por los celos, traban frecuentes peleas los machos que se hallan establecidos en el canton con los que van llegando; precipítanse furiosos sobre los intrusos que penetran en su dominio; les persiguen lanzando agudos gritos; les acometen por el aire, y no descansan hasta que los ahuyentan de los alrededores. Conseguido esto, vuelve el cardenal; manifiesta su alegría con un canto de triunfo, y se reúne con su compañera, á la que profesa tanto cariño como ella á él. «Una tarde del mes de febrero, dice Audubon, coji un cardenal macho; á la mañana siguiente estaba la hembra cerca de la jaula de su compañero, y se dejó cojer á su vez.»

Anida este pájaro en un jaral ó un árbol, cerca de una granja ó en medio de los campos; lo mismo en el lindero del bosque que en la mas intrincada espesura. Parecen gustarle sobre todo las orillas de las corrientes; suele encontrarse su nido muy cerca de alguna casa, y á menudo á pocos metros de distancia del sitio donde se halla el del pájaro burlon. Se compone de hojas secas y ramas, particularmente de las espinosas, enlazadas con rastrojo y pámpanos de la viña salvaje; el interior está relleno de yerbas. Los huevos, cuyo número varia entre cuatro y seis, son de un blanco sucio, con manchas de un tinte pardo aceitunado, y se parecen por el color á los de la calandria ó del gorrion doméstico. Gerhardt dice no haber hallado nunca una puesta cuyos huevos fuesen todos del mismo color.

En los Estados del norte no suele poner el cardenal mas de una vez al año; mas en los del sur tres con frecuencia. Los padres no permanecen con su progénie mas que algunos días despues de haber dejado el nido.

El cardenal de Virginia se alimenta de granos, cereales y bayas: en la primavera come las flores del arce azucarado, en verano las bayas del serbal; tambien caza activamente los coleópteros, las mariposas, las langostas, las orugas y otros insectos. Dice Wilson que se alimenta principalmente de maíz, y que come tambien los huesos de las cerezas, las pepitas de las manzanas y los granos de diversas bayas, ocasionando muchos daños en las colmenas.

Todos los naturalistas americanos elogian unánimemente el canto del cardenal de Virginia, aunque los observadores europeos no encuentran en él nada de particular. «Yo no puedo considerar como fundado, dice Audubon, el concepto general que predomina en Europa de que el canto de los pájaros americanos no es en manera alguna comparable con el de los que pueblan los bosques europeos. No podemos poner en parangon las inmensas selvas de América con los campos cultivados de Inglaterra, donde son raros los pájaros cantores, como sabe todo el mundo; pero si comparamos entre sí localidades semejantes de los Estados-Unidos y de Europa, veremos que el Nuevo-Mundo es el mas favorecido. Los pocos pájaros cantores que se han traído á Europa, han llenado de asombro y admiración á todos los inteligentes.

»La voz del cardenal se asemeja en un todo á la del ruiseñor, y aunque clara y armoniosa, aun es muy superior á ella la del tordo de los bosques y la del tordo pardo; nuestro burlon vale tanto como el ruiseñor, y lo mismo sucede con casi todos los pájaros cantores que tenemos. Venga un europeo á pasearse alguna hermosa tarde de mayo por el lindero del bosque, y podrá formarse idea de lo que es un concierto de estos pájaros. Con frecuencia se ha dado al cardenal el nombre de *ruiseñor de Virginia*, y á fé que lo tiene bien merecido, por su sonoro y variado canto, que se oye siempre desde el mes de marzo hasta setiembre.

»Este canto es claro al principio, semejante al sonido del clarinete; va disminuyendo poco á poco hasta extinguirse; en el periodo del celo es cuando el pájaro se entusiasma mas. Parece que comprende su fuerza; hincha su pecho: extiende las rosadas plumas de su cola, agita las alas y se vuelve á derecha é izquierda, cual si le admirase á él mismo la dulzura extraordinaria de su voz. Siempre emite nuevas melodías, y solo se calla para respirar; se le oye mucho antes que haya dorado el sol el horizonte, y hasta el instante en que los ardores del astro abrasador obligan á toda la creacion á entregarse algun tiempo al descanso; mas apenas se despierta la naturaleza, vuelve el pájaro á entonar sus dulcísimos cantos, y ya no se calla hasta que le rodean las densas sombras de la noche. Todos los días procura el cardenal distraer con nuevas melodías á su compañera durante la incubacion; pocos habrá entre nosotros que no admiren siempre á este pájaro cantor. Cuando se oscurece el cielo, ó invaden las tinieblas el bosque y se cree llegada la noche, ¿puede darse cosa mas grata que oír resonar de repente la voz melodiosa del cardenal? ¿Cuántas veces me ha extasiado su canto en medio del silencio que me rodeaba!»

A estos arranques poéticos, opongamos ahora el juicio de los naturalistas europeos: «El canto del cardenal, dice el príncipe de Wied, no tiene nada de sobresaliente; sorprende mas que agrada.»

«El canto de este pájaro, dice Gerhardt, no está de ningun modo en armonía con la belleza del plumaje: su equivalencia es una especie de *dihon, douidouidouidouidouidi*; su grito de llamada es breve y se expresa por *zip ó tip*.

CAUTIVIDAD.—No es difícil conservar en jaula á este pájaro:

le bastan los granos mas sencillos para su alimento, y hasta puede reproducirse si se le da suficiente espacio; pero tiene algo de las costumbres de sus semejantes europeos; es de carácter pendenciero, y si está en una pajarera molesta á cada momento á las hembras que cubre. Bien se puede admitir que este pájaro fué el que en una gran pajarera comun destruyó completamente la empolladura de uno de sus congéneres del Japon.

LOS PAROAROS — PAROARIA

Los americanos del sur dan el nombre de *cardenal* á un pájaro que nosotros llamamos *dominicano*, y que con otras especies que tienen el lomo gris, la cabeza roja y el vientre blanco, constituye el género *Paroaria*.

CARACTÉRES.—Estos pájaros tienen formas bastante esbeltas, y alas regularmente puntiagudas, las cuales llegan al centro de la cola, que es redondeada y medianamente larga. El pico es grueso, recto, y apenas encorvado en la punta, con los bordes un poco hundidos; los tarsos tienen una longitud regular y son vigorosos.

EL PAROARA DOMINICANO — PAROARIA-DOMINICANA

CARACTÉRES.—El dominicano tiene 0^m 18 de largo por 0^m 29 de ala á ala; esta mide 0^m 09 y la cola 0^m 08. La nuca, el lomo, las alas y la cola son de color gris apizarrado oscuro; la cara inferior del cuerpo blanca, con algunas manchas de un gris pizarra en medio del pecho; la cabeza, la garganta, y el centro de la parte anterior del cuello, de un rojo de sangre oscuro. La region de las orejas es negra; una faja blanca separa el rojo del gris de la nuca; la mandíbula superior es de un tinte negro pizarra, y la inferior blanquizca; el iris pardo, y las patas de color de carne. La hembra difiere muy poco del macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El paroara dominicano habita todo el norte del Brasil; se le encuentra en Bahia, Para y el valle del rio de las Amazonas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Con frecuencia se vé á este hermoso pájaro en Europa, y por lo tanto es bien conocido. En su país le suelen tener en jaula, por muy fastidioso que sea: al dominicano no le pueden elogiar aquellos habitantes como ensalzan los americanos del norte al cardenal.

Vive con su hembra en los jarales situados en el lindero de los bosques, y en ninguna parte es tan comun.

Segun ha dicho el príncipe de Wied, es un pájaro tranquilo y silencioso: solo emite un grito de llamada penetrante, y su canto se reduce á un breve gorjeo.

CAUTIVIDAD.—Se le enjaula con frecuencia; acostúmbrase pronto á este género de vida, y no es difícil de conservar: se ha reproducido en el Jardin zoológico de Francfort.

LOS ESPORÓFILOS — SPOROPHILA

CARACTÉRES.—Se caracteriza este género por tener el pico semejante al del pinzon real, y ganchudo en la punta; por sus alas relativamente largas y su corta cola. El color dominante del plumaje es el negro, al menos en los machos.

EL ESPORÓFILO DE VIENTRE ROJO—SPOROPHILA MINUTA

CARACTÉRES.—Los primeros naturalistas que conocieron este pájaro le dieron el nombre de *sacerdote*: tiene 0^m 11 de largo; es negro por encima, con la rabadilla de un rojo de orin y la cara inferior del cuerpo de este último matiz.

La hembra es de color pardo por encima, de un rojo de orin en el pecho y amarillo de orin en el vientre. Antes de la primera muda tienen los pequeños el plumaje casi lo mismo que el de la madre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El esporófilo de vientre rojo habita las llanuras del Brasil, lo mismo que sus congéneres.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos estos pájaros son de reducida talla: se alimentan de granos; son graciosos, de formas elegantes y voz armoniosa; pero causan perjuicios cuando caen sobre las cosechas y las destrozan.

CAUTIVIDAD.—Los brasileños aprecian mucho á estos pájaros para tenerlos en sus casas.

LOS CATAMBLIRINCOS — CATAMBLY-RHYNCHUS

CARACTÉRES.—Distinguese este género por los siguientes rasgos; pico grueso, muy corto, obtuso y bastante parecido al de los pinzones reales; alas medianamente redondeadas; cola bastante larga; rectrices algo escalonadas y puntiagudas; y tarsos y dedos largos y fuertes.

Solo se conoce la siguiente especie:

EL CATAMBLIRINCO DIADEMA — CATAMBLYRHYNCHUS DIADEMA

CARACTÉRES.—Mide este pájaro 0^m14 y medio de largo; y el ala plegada tiene 0^m06 y medio. Una faja que se corre del pico al ojo, las mejillas, los lados del cuello y la cara inferior del cuerpo, son de color pardo castaño; la frente y la parte anterior de la cabeza, de un amarillo naranja, y la parte posterior y la nuca negras; el lomo gris azulado; las alas de un gris pardusco, con anchos filetes de gris azul; la cola pardusca; el ojo y el pico negros, y las patas pardas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El catamblirincó diadema habita en Santa Fé de Bogotá.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No se conoce su manera de vivir.

LOS PITILOS — PITYLUS

CARACTÉRES.—Tienen el pico grueso, muy convexo, comprimido lateralmente y con bordes sinuosos, que forman un ángulo entrante en el centro, constituyendo la punta de la mandíbula superior un gancho obtuso. Las alas son cortas, y muy obtusas, apenas sobresalen de la rabadilla cuando están plegadas; la cola es muy larga, ancha y ligeramente redondeada; los tarsos delgados, y de una altura regular, y el plumaje bastante suave.

EL PITOLO AZUL — PITYLUS CÆRULESCENS

CARACTÉRES.—El macho de esta especie tiene 0^m25 de largo por 0^m23 de ala á ala; la cola mide 0^m11. El color del plumaje es gris pizarra oscuro, con visos de azul, y azul verdoso en el lomo y las alas; la cara, las regiones oftálmica y parótida, las partes anteriores y laterales del cuello, la garganta y la parte superior del pecho, son de un negro oscuro; las rémiges negras, orilladas interiormente de blanquizo; las rectrices negras tambien; el iris gris pardo; el pico, rojo cinabrio, excepto sobre la arista, que es de un negro pardo oscuro ó pardo color de cuerno: las patas son pardas.

El plumaje de la hembra presenta visos azules, menos pronunciados que los del macho; la garganta es menos oscura; los colores mas empañados por lo general, y el pico de un rojo mas pálido. Los hijuelos tienen tintes menos pronunciados y oscuros; el negro de la garganta no está tan bien limitado, y el pico es amarillo de limón.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que se encuentra este pájaro en todo el país comprendido desde San Pablo hasta Bahía, y mas allá; pero no es comun en ninguna parte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Obsérvese que se aleja de los grandes bosques, permaneciendo de preferencia en su linderos y en los puntos donde hay breñas. «Habita, dice el príncipe de Wied, en la inmediación de las plantaciones aisladas y en las selvas vírgenes; se le vé volar entre el ramaje mas alto, ó deslizarse por los jarales, sobre cuyo follaje se destaca muy bien su plumaje oscuro y su pico rojo. Comunmente viven estos pájaros juntos, apareados ó en familias, por lo menos en la presente estación (enero): su grito de llamada, semejante al del picogordo, consiste en un sonido que se parece mas ó menos al silbido.»

LOS CARIOTRAUSTES — CARYOTRAUSTES

CARACTÉRES.—Aunque semejantes á los pitilos, difieren estos pájaros por ser su pico algo menos convexo, menos grande y fuerte, si bien siempre notable por su volumen, y por ser muy ganchuda la extremidad de la mandíbula superior. Las alas, relativamente largas, alcanzan casi á la mitad de la cola cuando están cerradas; esta última es muy corta y ligeramente redondeada, diferenciándose muy poco en su largura las pennas exteriores y las otras: las patas son endebles, el plumaje erectil y de colores vivos.

EL CARIOTRAUSTE DEL BRASIL — CARYOTRAUSTES BRASILIENSIS

CARACTÉRES.—Esta especie tiene casi la talla del picogordo de Europa, ó sea, de 0^m18 á 0^m19 de largo; el ala plegada mide 0^m10 y la cola 0^m08. La cara es negra; la frente, la parte que hay sobre los ojos, la inferior del cuello, los lados de este y de la cabeza, y el centro del pecho y del vientre son de un amarillo vivo, ofreciendo los costados visos de color de aceituna. El lomo es de este último tinte; las rémiges de un gris pardo, orilladas de verde por delante y de amarillo por detrás; las rectrices tienen el color dominante de las rémiges, con las barbas externas de un verde aceituna, y las dos medias casi del mismo tinte. El iris es pardo; el pico negro, un poco mas claro por su base, y gris de plomo en los individuos viejos: las patas tienen color de carne.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El cariotrauste del Brasil, ó de careta, habita una gran parte de la América, y no es raro en el Brasil. Encuéntrase reducidas bandadas en los bosques del interior; pero en otras localidades no se le vé sino solo ó con su hembra.

Nada se sabe de sus costumbres.

LOS HABIAS — SALTATOR

CARACTÉRES.—Varios pitílicos de pico grueso, alas cortas, cola larga, lomo y alas color verde aceituna, habitantes del continente sur-americano, forman un género que se puede llamar *habias*, nombre que les dan los guaranis, y que tambien usan diversos autores. La cola de estos pájaros es larga, bruscamente redondeada, con las plumas laterales algo mas cortas que las medias y las intermedias; las alas son cortas y muy redondeadas; los tarsos gruesos; el pico fuerte, alto, comprimido lateralmente, y de punta casi recta; los bordes están muy hundidos, y la arista ligeramente encorvada.

EL HABIA AZULADO — SALTATOR CÆRULESCENS

CARACTÉRES.—Esta especie, conocida desde los tiempos de Azara, es el *capi* de los brasileños, pájaro de formas elegantes, talla de mirlo, de 0^m22 de largo por 0^m33 de alas desplegadas; el ala cerrada es de 0^m11 y de 0^m095 la cola. La nuca, el lomo y las alas, particularmente las grandes tectrices anteriores, están rayadas de amarillo pardo; una faja que se extiende del pico al ojo, las cejas y la garganta, son de color blanco; esta última parte está limitada á cada lado por una faja negra; el pecho es gris en su mitad superior, y blanquizo en la inferior; el centro del vientre es tambien blanquizo, y la rabadilla y la cara interna de las alas, de un color rojo de orin manchado de gris. La cola es de un gris pizarra oscuro; el pico gris pardo, mas claro el de los lados; el iris pardo rojo, y las patas de un negro azulado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El habia azulado habita el sur del Brasil hasta el Paraguay: es bastante comun desde la costa oriental hasta la occidental, y en ambas vertientes de las Cordilleras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven los habias en los jardines, las cercas, los jarales y bosquecillos; pero nunca en las grandes selvas. Allí pasan todo el año, en parejas ó reducidas bandadas. Varias especies están reunidas á menudo, y se acercan sin temor á los lugares habitados, donde ocasionan con frecuencia destrozos en los jardines.

«Recorriendo siempre el interior de los jarales, dice d'Orbigny,

estos pájaros avanzan á saltitos, pero con mucha agilidad. Allí buscan su alimento, que se compone de granos, retoños, caracoles é insectos; no desprecian la carne, y se llevan la que se pone á secar al rededor de las casas. Rara vez se posan en tierra, y cuando lo hacen muévense con bastante lentitud. Su vuelo, poco rápido, es entrecortado y no muy extenso; la voz insignificante; no suelen emitir por lo regular, mas que un grito de llamada, repetido varias veces.»

Azara dice que en el período del celo dejan oír un breve canto, bastante variado y expresivo: en jaula no cantan jamás.

En el mes de noviembre construyen en las ramas mas altas y unidas de los jarales, un gran nido, formado de raíces toscamente entrelazadas. La hembra pone dos ó tres huevos, de color azul ver-

doso, manchados de negro en el extremo mas grueso. Otras especies fabrican su nido con musgo.

CAUTIVIDAD.—Azara nos ha dado algunos detalles acerca de la manera de vivir estos pájaros cuando están cautivos; hé aqui lo que dice: «Durante algunos meses tuve un *capi* enjaulado con otros pájaros, con los cuales vivia en la mejor inteligencia. Comia pan duro ó tierno, maíz cocido, flores, frutos, musgo, y en una palabra, de todo lo que le dábamos, conduciéndose en este punto mas bien como mamífero que como pájaro. Si un pedazo era demasiado grande, sujetábale con las patas, ó le lanzaba al aire para volver á cojerlo con su pico, oprimiéndole, sin soltarle hasta que le podia tragar.»

Azara parece ser el único naturalista que se ha complacido en

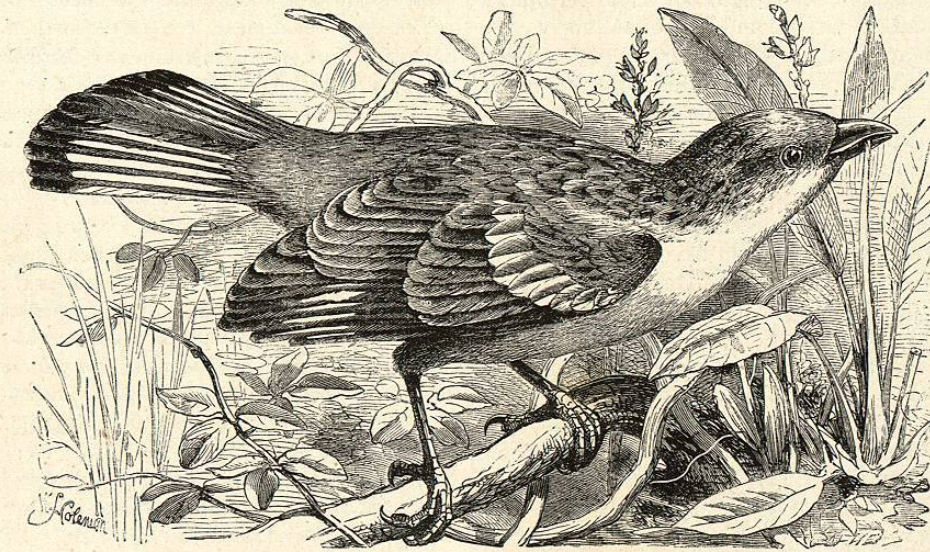


Fig. 46.—EL FITOTOMO RARO

conservar un habia, pues carecemos de otros detalles acerca de este pájaro en estado de cautividad. Ni siquiera se sabe qué apreciación merece en el país donde habita.

LOS FITOTOMOS — PHYTOTOMIA

CARACTÉRES.—Al lado de los habias figuran los curiosos pájaros que se han llamado *fitotomos*, á causa de la costumbre que tienen de cortar los tallos de que se alimentan. Distinguese por su pico grueso y ofrecen mucha semejanza con los habias, aunque difieren de ellos, como de todos los demás conirostros, por tener el pico dentado á manera como de sierra. Este carácter es tan particular, que se ha creído deber considerarle como atributo de familia, manera de ver que seria justificada si solo se tuviese en cuenta dicho órgano; pero por todos los demás caracteres se diferencian muy poco los fitotomos de los habias. Tienen como ellos alas cortas y redondeadas, cola larga y patas fuertes; y por lo tanto solo pueden separarse como género.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los fitotomos viven exclusivamente en la parte austral de América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun A. d'Orbigny (1), los fitotomos se asemejan todavia mas á los habias por sus costumbres, pues no solo viven como ellos en los jarales y cercas, sino que se alimentan tambien de frutos, bayas y tallos; y se reúnen siempre con dichos pájaros.

EL FITOTOMO RARO—PHYTOTOMA RARA

CARACTÉRES.—Este pájaro (fig. 46), al que ha dado Molina el nombre de *rara* ó *ravita*, á causa de su grito particular, tiene 0^m18 de largo y 0^m30 de ala á ala; esta plegada mide 0^m09 y la cola 0^m06. El plumaje es casi el mismo en los dos sexos y se asemeja al del *anthus pratensis*: el lomo es verde aceituna oscuro; cada pluma tiene el tallo negro y las barbas de un verde amarillento.

(1) A. d'Orbigny, *Viage á la América meridional*, Paris, 1833 y 1834.